



### *Peter Koenig\**

La gente a menudo pregunta e insinúa las similitudes entre las protestas de Hong Kong y los chalecos amarillos franceses. Los primeros comenzaron el 31 de marzo y se acercan a su decimonovena semana: los chalecos amarillos (YV) celebraron el pasado fin de semana su 40ª semana de protestas. Recientemente, algunas voces de infiltrados de Macron en el movimiento YV, o Quinto Columnistas, han sugerido que los YV pueden apoyar a los manifestantes de Hong Kong en solidaridad por la libertad...

Bueno, eso no salió bien con el YV altamente educado y bien informado. Muchos de ellos se sintieron realmente insultados por los macronitas: '¿ para dónde nos lleva este tipo [Macron]? '- Y tienen razón. No hay una pizca de comparación entre los dos movimientos, excepto que son protestas, pero por razones muy diferentes y que sirven a agendas muy diferentes. El YV de ninguna manera puede asociarse con las "protestas" de Hong Kong, que son iguales a las revoluciones de color financiadas por los Estados Unidos.

Nosotros, dijeron los líderes de YV, estamos luchando contra un gobierno francés cada vez más totalitario que está robando cada vez más nuestros ingresos legítimos en forma de todo tipo de impuestos y mantiene un salario mínimo en el que cada vez más familias francesas no pueden sobrevivir. La vida es inasequible en una pensión regular de trabajadores. El gobierno de Macron está creando pobreza, cambiando los recursos financieros, los pocos que quedan, de abajo hacia arriba. Eso es contra lo que estamos luchando y protestando. Queremos un cambio fundamental en la estructura económica francesa y el liderazgo francés. Verá, todo esto no tiene nada que ver con las Protestas de Hong financiadas por Washington que son dirigidas en nombre de Washington por Hong Kongers contra el Gobierno de China continental.

No podría ser más claro. Los chalecos amarillos franceses saben por qué están luchando. Los manifestantes de Hong Kong, la mayoría de ellos, siguen a unos pocos líderes con falsos pretextos contra su país, contra Beijing. Como vemos, muchos de los manifestantes son pro-occidentales, cantan el Himno Nacional de los Estados Unidos y ondean la bandera británica, la bandera de sus antiguos colonialistas.

En realidad, los fondos para desestabilizar a Hong Kong en el futuro ya comenzaron a más tardar en 1994, 3 años antes de la entrega oficial de Hong Kong por el Reino Unido al Gobierno de Beijing. Mucho antes de la fecha oficial de regreso de Hong Kong en 1997 a la República Popular de China (RPC), los Estados Unidos crearon una red de quintos columnistas en Hong Kong.

Washington invierte millones para crear disturbios en Hong Kong, de manera similar a Ucrania, cuando el Departamento de Estado de EE. UU. financió la preparación del golpe de estado de 2014 con al menos 5 mil millones de dólares, según Victoria Nuland, subsecretaria de Estado, propia admisión, directamente ya través de NED, el National Endowment for Democracy, una "ONG" que no lo es. Es más bien el brazo extendido o blando de la CIA, que recibe cientos de millones de dólares del Departamento de Estado por sus actividades de 'cambio de régimen' en todo el mundo.

En 1991, The Washington Post citó a un fundador de NED, Allen Weinstein, diciendo que "mucho de lo que hacemos hoy fue preparado hace 25 años por la CIA"  
. - No podría haber sido mejor dicho. Vemos los resultados en todo el mundo.

Precisamente esto ha sucedido en Hong Kong y continuará hasta este día, y probablemente mucho más allá. Estados Unidos no lo dejará ir. Especialmente ahora que la mayoría de las personas que tienen al menos un conocimiento limitado sobre cómo funcionan estas manipulaciones occidentales, comprenden y ven por sí mismas quién está sembrando los disturbios. Tomemos como ejemplo al estudiante y héroe occidental de 22 años de la Revolución de los Paraguas de 2014, Joshua Wong, entrenado programado y financiado por el Departamento de Estado de EE. UU. / NED / CIA. Él es nuevamente un jugador principal en el movimiento de protesta actual. Wong es el chico en el terreno del magnate de los medios locales, Jimmy Lai, que ha gastado millones de su propio dinero en las protestas de "Occupy Central" de 2014 (Revolución de los Paraguas).

El oligarca usa sus fondos ampliamente para financiar líderes de protesta y grupos de protesta.

También creó su propio Partido Nacional, con importantes connotaciones xenófobas. Sin embargo, el Sr. Lai está muy cerca de la Administración Trump y se reunió, junto con muchos de sus líderes de la protesta, con el enviado de Estados Unidos en Hong Kong, así como con el Asesor de Seguridad Nacional John Bolton y otros funcionarios estadounidenses. El 8 de julio, el Sr. Jimmy Lai se reunió con el vicepresidente estadounidense Mike Pence en la Casa Blanca.

Lai tiene pleno apoyo del gobierno de los Estados Unidos para disparar y promover estos grupos de protesta. Sin embargo, si se les pregunta, los manifestantes no tienen un plan o estrategia precisos de lo que quieren. La isla está en gran parte dividida. Con mucho, no todos los manifestantes quieren separarse del continente. Se sienten chinos y expresan su disgusto con la radical propaganda anti Beijing de Jimmy Lai. Lo llaman traidor.

El Sr. Lai nació en 1948 en China continental, en una familia empobrecida en Canton. Fue educado hasta el quinto grado y pasó de contrabando a Hong Kong en un pequeño bote a los 13 años. En HK trabajó como niño trabajador en una fábrica de prendas de vestir por aproximadamente el equivalente a US \$ 8 por mes. En 1975 compró una fábrica de ropa en bancarrota por una miseria y creó Giordano, produciendo suéteres y otras prendas para clientes en su mayoría estadounidenses, como JC Penny, Montgomery Ward y otros. El Sr. Lai hoy es abiertamente criticado incluso por su propia gente como conspirador detrás de la violencia de los disturbios o protestas de Hong Kong.

Las protestas comenzaron con una ley de extradición "controvertida", que, por cierto, existe entre la mayoría de los estados de los Estados Unidos, así como entre las naciones de Europa y en gran medida a nivel internacional. Por lo tanto, esto no es nada inusual. Sin embargo, su importancia fue desproporcionada por los medios occidentales y por los propios medios locales del Sr. Lai para distorsionar la imagen. Una minoría, por supuesto, desearía su independencia total de China, lo que está totalmente en contra del acuerdo firmado entre el Reino Unido y Beijing en la llamada entrega de 1997.

Hace unos días, Estados Unidos envió un par de barcos de guerra a las aguas de China en Hong Kong. Tuvieron la audacia de pedirle a Beijing que les otorgue el derecho de atracar en el puerto de Hong Kong. Beijing, por supuesto, se negó y advirtió a Washington: no se entrometa en nuestros asuntos internos. Por supuesto, Washington no tiene intención de prestar atención a los consejos de China, nunca lo hacen. Han sido inculcados con la opinión de que la nación excepcional toma las decisiones. Siempre. Nadie más debería atreverse a contradecirlos.

El 3 de julio, The China Daily informó intencionadamente: "Los ideólogos en los gobiernos occidentales nunca cesan en sus esfuerzos por crear disturbios contra los gobiernos que no son de su agrado, a pesar de que sus acciones han causado miseria y caos en un país tras otro en América Latina y África", Oriente Medio y Asia. Ahora están intentando el mismo truco en China".

Las tácticas estadounidenses en Hong Kong pueden combinarse con la guerra comercial de Trump, con la mayor presencia del Pentágono, principalmente nuevas bases militares y presencia naval en la región del Indo-Pacífico, el famoso (in) Pivot de Obama a Asia que llevó a Obama a ordenar el envío del 60% de la flota de la Armada de los Estados Unidos al Mar del Sur de China.

Todo esto y más son parte de una guerra de desestabilización con China. Washington teme al creciente poder económico de China en el mundo, al sistema monetario de China, que se basa en la producción económica y en el oro, no en dinero fiduciario como el dólar estadounidense y el euro y otras monedas que siguen el sistema turbocapitalista occidental; y Washington teme perder su hegemonía del dólar, ya que el yuan chino está asumiendo gradualmente el papel del dólar como moneda de reserva mundial.

Hong Kong fue básicamente robado por los británicos en 1842 en las alturas de las Guerras del Opio. Bajo la presión del poderío militar británico, China cedió a Hong Kong en virtud del Tratado de Nankín, firmado el 29 de agosto de 1842. Hong Kong se convirtió, por lo tanto, en una Colonia de la Corona del Imperio Británico. En 1898, el gobernador de Hong Kong, Chris Patten, y el príncipe Carlos acordaron un contrato de arrendamiento de 99 años y se comprometieron a devolver Hong Kong a China en 1997.

Después de 155 años de opresión colonial británica del pueblo de Hong Kong, era hora de normalizar el estado de Hong Kong como lo que siempre debería haber sido, es decir, un territorio integral de China. El acuerdo "Un país, dos sistemas" de 1997 devolvió Hong Kong a la República Popular de China, pero las partes acordaron dejar el sistema capitalista durante 50 años. El acuerdo también estipulaba que todas las intervenciones y reclamos coloniales sobre Hong Kong debían terminar. La soberanía plena debía regresar a China. Lo que está sucediendo ahora: los disturbios fomentados por Estados Unidos y el Reino Unido para buscar la independencia de la isla no tienen en cuenta el Tratado de traspaso de 1997.

Las protestas inspiradas y financiadas por los Estados Unidos están destinadas a desafiar la

cláusula de soberanía HK-China, mediante la movilización de la opinión pública que quiere plena "libertad", es decir, independencia de China.

Los 50 años de la continuación capitalista abusiva habitual, permitiría a los imperialistas estadounidenses y británicos mantener el control económico sobre Hong Kong y, por lo tanto, ejercer influencia económica sobre la RPC. ¡Qué equivocados estaban! - En 1997, el PIB de Hong Kong constituía el 27% del PIB de China, hoy esa proporción se redujo a un mero 3%. El nivel de desarrollo en rápido crecimiento de China, especialmente la Iniciativa Belt and Road (BRI), que Occidente decidió ignorar literalmente hasta hace aproximadamente un año, se ha convertido en una amenaza vital para el mundo corporativo de los Estados Unidos.

Lo que interesa especialmente a EE. UU. y el Reino Unido, y al resto de Occidente, es la posición bancaria especial de HK en el mundo. A través de Singapur y Hong Kong, Wall Street y los bancos europeos clave, en cohortes con su socio HSBC no tan 'éticamente limpio' y a menudo fraudulento, pretenden controlar e influir en la economía asiática, y especialmente intentar evitar que China se haga cargo de las finanzas financieras asiáticas y los mercados Hong Kong tiene las leyes bancarias más liberales, posiblemente en todo el mundo, donde se pueden realizar transacciones ilegales de dinero, lavado de dinero, inversiones sospechosas en miles de millones y nadie lo observa. Mantener a HK el mayor tiempo posible con este estado especial de nación y ejercer influencia y control sobre los mercados financieros de China es uno de los objetivos occidentales.

Pero poco entiende Occidente que China y otros países orientales, más Rusia, India, Pakistán, ya se han separado, o están en proceso de separarse de la economía del dólar y son miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Seamos realistas, la OCS comprende aproximadamente la mitad de la población mundial y controla aproximadamente un tercio de la producción económica del mundo.

Por lo tanto, los miembros de la OCS ya no dependen de los mercados financieros occidentales y las manipulaciones monetarias. De hecho, Shanghai en las últimas décadas ha crecido hasta convertirse en el centro financiero de China con mucha más importancia para China que Hong Kong. Por lo tanto, es muy poco probable que China tome medidas enérgicas contra Hong Kong por las protestas. Hay demasiado capital político para perderse al interferir. Los manifestantes de Occidente y Hong Kong también pueden amotinarse.

Pero si China se cansa de estas incesantes provocaciones occidentales y realmente quiere

poner fin a ellas, la República Popular China podría hacerse cargo de Hong Kong en menos de 48 horas, reducir los 50 años del capitalismo occidental y hacer de Hong Kong una provincia de pleno derecho de China, sin privilegios, sin estatus especial, solo una parte de la soberana China. Fin de la historia.

\*economista y analista geopolítico. Después de trabajar durante más de 30 años con el Banco Mundial, escribió [Implosion](#) , un thriller económico, basado en su experiencia de primera mano